

## Su tránsito por el Pedagógico de Caracas (1953–1957)

***Fue un docente nato desde sus inicios, dedicado al estudio, tuvo gran reverencia por sus ascendientes científico-educativos. Más parecía un joven profesor que otro alumno. En esta institución formadora de docentes, contó con el aprecio de sus compañeros y profesores.***

***Celestino Flores \****



Es siempre motivo de satisfacción que a un compañero de generación le rindan un homenaje de reconocimiento a su trayectoria, como el que preparan para mi amigo, colega y condiscípulo de varias décadas, profesor Pedro Durant. Es algo importante y justo, premiar a tiempo. El Libertador Simón Bolívar escribió en alguna oportunidad que: "el premio al mérito es el acto más augusto del poder humano". Es pues parte del ejercicio de la justicia, con respecto a una personalidad consagrada al servicio de la Patria Mirandista-Bolivariana por más de medio siglo, que reconozcan sus acciones bienhechoras, en señal de agradecimiento. El profesor Pedro Durant constituye un caso excepcional, puesto que ya marcha desde hace tiempo con luz propia.

Es acaso un noble gesto que emana de sus exalumnos, colegas y amigos de la Universidad de los Andes, pero que se aplaude en todos los ámbitos del país. Es natural que tales iniciativas nazcan en el espacio científico-educativo merideño, por ser el ecosistema fundamental de acción del profesor Pedro Durant, sin con ello desestimar los otros espacios científico-académicos, donde ha dejado impronta imborrable. Por mi parte, confirmo que esa

huella también está presente en el estado Sucre, en donde se le percibe como una figura significativa del mundo pedagógico-andragógico, vinculado con el anchuroso horizonte ecoambiental que vibra a plenitud en el ámbito universal de la Madre Tierra. Ante quienes promueven este homenaje, propondría que alguna institución educativa sea honrada con el nombre de Pedro Durant.

En forma amable, los promotores me han solicitado escribir un aporte sobre la presencia estudiantil del profesor Pedro Durant en su tránsito por el Instituto Pedagógico de Caracas, en concordancia con mi creencia de haber sido su condiscípulo y amigo durante todo el trayecto que comprendía cursar estudios en ese Instituto, a mediados del siglo XX, 1953–1957, cuando estuvimos allí, de paso fecundo por esa excelsa institución educativa, fundada en 1936, para beneficio de la Patria Mirandista-Bolivariana, por una calificada misión chilena. Tal vez una consecuencia positiva directa de la siembra que el gran Andrés Bello hiciera desde la segunda mitad del siglo XIX en ese hermano país, cuando el gobierno revolucionario de Chile le abriera sus puertas, después de la gesta emancipadora de los pueblos de América

*Hay hombres que luchan un día y son buenos.  
Hay otros que luchan un año y son mejores.  
Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos.  
Pero hay quienes luchan toda la vida:  
Esos son los imprescindibles*

Bertolt Brecht, 1898–1956  
Dramaturgo y poeta alemán

Latina y del Caribe, con respecto al cruel sometimiento de 300 años al yugo imperialista español.

Como alumnos del Instituto Pedagógico de Caracas, tuvimos la oportunidad de participar en las celebraciones de los 20 años de fundación de la matriz de lo que hoy constituye la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Upel, y que su red de centros pedagógicos tiene sus raíces y sus frutos germinando en toda Venezuela, siendo el Instituto Pedagógico de Caracas el tronco principal.

Creo que conocí a mi amigo de muchas décadas, Pedro Durant, un día cualquiera del mes de julio de 1953, cuando era necesario que nos inscribiéramos en el Instituto Pedagógico de Caracas, localizado en la avenida Páez, urbanización El Paraíso, frente al conocido Liceo Anexo de “Aplicación”, muy cerca al viejo hipódromo, entonces activado, hasta que fue trasladado para la actual sede de la Rinconada, en el entorno de la Parroquia de Coche.

En el Liceo de “Aplicación”, como plantel anexo, se realizaban en forma exclusiva las prácticas docentes del Instituto Pedagógico. Poco después de la caída del gobierno dictatorial presidido por el general Marcos Pérez Jiménez, ya se podían hacer las prácticas docentes en otros centros educativos de Caracas, una consecuencia directa del explosivo incremento de la matrícula estudiantil. El Liceo de “Aplicación” se hizo pequeño ante las nuevas exigencias de espacios para la formación práctica de los futuros profesores.

Lo cierto es que me encuentro con el entonces joven Pedro Durant, frente al Instituto Pedagógico, en el alar o alero de su majestuosa entrada. Era y es una bella e imponente edificación, ahora ahogada por las gigantescas estructuras arquitectónicas incluyendo el “ciempiés”, cual avenida aérea

que casi le pasa por encima; y el nuevo edificio para fines docentes que fue construido donde se encontraban los espacios deportivos. El Edificio del Instituto Pedagógico formaba parte de las adyacencias de la redoma de la elevada estatua llamada India de El Paraíso, urbanización del oeste de la ciudad de Caracas.

En aquel año 1953, esta edificación de tres plantas era de particular significación en El Paraíso, a pesar de las numerosas mansiones (tipo casa quintas muy espaciosas) que venían desde los tiempos del gobierno dictatorial del general Juan Vicente Gómez. Ese día de julio del año 1953, convergimos allí porque para ingresar al Instituto Pedagógico, era fundamental presentar y aprobar un examen de admisión de rigurosa significación.

Pedro Durant y yo nos saludamos en forma amistosa y jovial. Precisamente, andábamos en lo mismo: nos estábamos inscribiendo en el Instituto Pedagógico de Caracas para presentar el reglamentario examen de admisión; éste constituía una dificultad más viable y holgada, para los jóvenes que, por razones de recursos económicos disponibles, no teníamos francas las puertas de las universidades de ese tiempo, que eran pocas: LUZ (Zulia), ULA (los Andes) y UCV (Caracas). Ahora, hay muchas y de fácil acceso. Alrededor de cien universidades, más los colegios universitarios/institutos tecnológicos.

Para inscribirse en ese tiempo en el examen de admisión se tenía como requisitos académicos: ser bachiller, ser maestro normalista, o poseer una certificación especial de suficiencia académica: tener aprobado el Cuarto Año de Bachillerato; yo me inscribí con esta última opción. El detalle de la gratuidad de la inscripción y de la enseñanza en general, daba ventajas a quienes contaban con los recursos de su aplicación y diligencia como



*Patio central y entrada principal del Instituto Pedagógico de Caracas*

estudiantes. El entonces Pedro Durant, lucía muy elegante, vestía un traje azul que parecía de fiesta. Mucho después me enteré que él había estudiado en el Liceo Andrés Bello, en donde se graduó de Bachiller, es decir, que no estaba recién llegado de sus tierras guariqueñas, de Altigracia de Orituco específicamente, por lo cual acaso lucía desenvuelto, según mis apreciaciones personales.

Recientemente, me enteré que Don Pedro Durant es propiamente oriundo de un pueblecito vecino a Altigracia de Orituco llamado Peña de Mota, de donde ha derivado el libro “El Peñamotero: Don Pedro Durant: Caminos de una Vida”, que, tiene una nueva edición, cuya lectura recomiendo. Este libro resume una realidad del país en forma muy amena y hasta novelesca, sin personajes ficticios, con un personaje central de carne y hueso: el profesor Pedro Durant, celebridad de la Universidad de los Andes y patrimonio viviente de aquella realidad, el cual escribió un amigo suyo, el afamado escritor Pedro Pablo Pereira, del estado Mérida.

Entramos y salimos de la edificación educativa, sin mucha bulla. La cita para la presentación del examen estaba fijada para el 4 de septiembre, según mi calendario, porque en “El Peñamotero” se da una fecha diferente. La oportunidad de presentación de esos exámenes de admisión fue día de algarabía

juvenil, de muchos estudiantes que nos dábamos cita en busca de un destino común: hacernos profesores de educación media o secundaria para servir a la Patria. Aspiración noble, Mirandista-Bolivariana, en un país en donde doscientos años después de Angostura (15 de febrero de 1819) la moral y las luces siguen siendo nuestras primeras necesidades, según lo proclamó El Libertador Simón Bolívar.

Nosotros en especial presentamos las pruebas correspondientes, con el fin de ingresar al Instituto Pedagógico, para hacernos profesores de Biología y Química, en el año lectivo 1956 – 1957. Imagino que nadie pensaba quedarse atrasado o rezagado en el camino. Ese día del examen de admisión sólo recuerdo haber reconocido al profesor Sergio Tovar, tal vez por ser el Jefe del Departamento de Biología y Química, era el más aparente en los movimientos de atención al público. Con posterioridad, el profesor Sergio Tovar fue nuestro excelente profesor de Química y de Bioquímica, ya en tercer año de los estudios. Y quien nos tuvo en la más alta estima y consideración. Entiendo que él ayudó a Durant a conseguir una beca con el Ministerio de Educación. Se supone que con esta beca Durant mejoraba notablemente su realidad socioeconómica, si a esa asignación le agregamos todos los días los boletos (tiquetes) para comer en el comedor del Liceo de “Aplicación”, donde se almorzaba con comida balanceada.

Del día del examen de admisión no recuerdo a más nadie, ni siquiera a ese joven bien vestido (bien empaquetado como se dice coloquialmente) con su elegante traje azul. Los resultados del examen teníamos que buscarlos una semana después. Y ese fue también un día de algarabía y bullicio juvenil ante la emoción de conocer los resultados, de las pruebas a las que habíamos sido sometidos unos días antes. Tal vez mucha alegría para unos por el resultado exitoso, y un poco de tristeza para los que no calificaran. Los resultados estaban en una cartelera a la derecha de la entrada a las oficinas del Departamento de Biología y Química y a las salas de los laboratorios donde después trajinaríamos en rutina estudiantil.

En forma difusa me acuerdo de Pedro Durant, el día que tuvimos la primera clase. En ese tiempo era riguroso iniciar las actividades docentes el 15 de septiembre, y probablemente, ese fue nuestro primer día de clases, que marcaría el inicio de un contacto permanente, durante cuatro años lectivos consecutivos (septiembre 1953 – julio de 1957), pues fue un tres de agosto de 1957, cuando nos hicieron el acto de grado en el auditorio del Instituto Pedagógico.

¿Qué pasó en esos cuatro años lectivos de contactos muy amigables y familiares? Rafael Curra, Maestro Normalista, Director de una Escuela Nocturna en la llamada Cañada de la Iglesia, zona peligrosa en aquel tiempo; Pedro Durant y yo, llegamos a ser como tres hermanos. Yo disfruté de una beca del estado Barinas, durante los cuatro años de estudios: eran doscientos bolívares, que para ese tiempo era bueno, si uno se reforzaba con un trabajito, por ahí en un centro educativo privado, donde pagaban unos diez bolívares por la hora.

En definitiva el grupo o la sección de biología y química que empezó con 36 alumnos, en sección única, incluyendo los llamados repitientes, se redujo a ocho (8), que fueron los graduados en los cuatro años siguientes, lectivos ininterrumpidos: Lilia González (†), Olga Díaz (†), Josefina Rodríguez (†), Alfonzo Level (†), Rafael Curra (†), María Castro, Pedro Durant y Celestino Flores. Después de 57 años, sólo tres afortunados de larga vida protegidos temporalmente por la Providencia. A lo mejor el Creador del universo nos tiene todavía algunas

tareas importantes asignadas, antes de la partida definitiva de este mundo físico–natural y social, al cual hemos defendido y defendemos con denuedo de la perversa perturbación ocasionada por las fuerzas corporativas implacables, amparadas en el lucrativismo depredador que sin piedad alguna sojuzgan la ecosfera, los ecosistemas, ignorando de manera intencional e inicua los derechos de la Madre Tierra y la justicia planetaria.

El profesor Pedro Durant ha venido varias veces a Cumaná por invitación nuestra a reforzar jornadas especiales sobre protección ambiental. Yo he ido varias veces a Mérida, con el privilegio que Durant me ha honrado, con invitaciones a su cátedra de Biología Animal. Y recientemente nos honró con una visita familiar en Cumaná.

Una vez graduados, Rafael Curra y quien escribe, fuimos favorecidos con sendas becas de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencias (Asovac), mediante el programa de fomento y desarrollo de un Centro de Investigaciones Marinas en Venezuela, impulsado por el entonces Secretario General de Asovac, Francisco D`Venanzi y el profesor Alonso Gamero, oriundo de la Vela, estado Falcón. Este programa se concretó en el año de 1959 con el Instituto Oceanográfico de Venezuela en Cumaná, a raíz de la creación de la Universidad de Oriente, y aquí está rindiendo sus frutos a la Patria con su medio siglo de existencia y contribuyendo al conocimiento de los espacios marinos – costeros venezolanos y más allá.

Rafael Curra fue destacado para los Estados Unidos y yo fui destacado para Alemania. Pedro Durant fue destacado como docente del Liceo “José Vicente Unda” en Guanare, estado Portuguesa. Allí conoció a mi familia y fue profesor de dos de mis hermanos menores, además de hacer un trabajo de benefactor familiar. Tres rutas presuntamente distintas, pero un solo propósito supremo: servir a la Patria Mirandista–Bolivariana.

De acuerdo con mi documentación y la fortaleza de mi memoria, Pedro Durant tiene el mérito particular de haber sido el primer profesor graduado en Biología y Química que tuvo el Liceo “José de Vicente Unda”. Este Centro educativo fue creado por decreto emitido por El Libertador Simón Bolívar.



*Estudiantes del segundo año de Biología y Química. Promoción del Instituto Pedagógico de Caracas, Abril de 1955.*

Como era un liceo pequeño aún, y el único en todo el estado Portuguesa, y habiéndose auxiliado antes con otros profesionales en diferentes disciplinas o asignaturas, dadas las carencias locales, en especial en el campo de la biología, el profesor Pedro Durant tuvo que completar su carga horaria con clases de matemáticas. Esto no representaba ninguna dificultad particular para Durant, por cuanto él era bachiller egresado del Liceo “Andrés Bello” de Caracas. Además, en el Instituto Pedagógico el pensum tenía una materia denominada Física y Matemáticas que la daba el excelente y talentoso profesor Facundo Camero.

En el Instituto Pedagógico, y en el curso de esos cuatro años lectivos (1953 – 1957) tuvimos varias experiencias muy interesantes en el campo de la vida de amigos altamente hermanados y colegas potenciales. En noviembre del año de 1955, con las orientaciones y guía de nuestra mentora en Didáctica de la Biología, la amistosa e insigne profesora Elena Martínez, y de nuestro ilustre profesor y amigo Alonso Gamero, extraordinario en todo, entusiasta mentor en zoología de vertebrados, epónimo de la Universidad Politécnica de Coro (Falcón), Pedro Durant, Rafael Curra y quien escribe, fundamos un Centro de Ciencias en el Liceo de “Aplicación”, con el nombre de

Alejandro de Humboldt, con estudiantes de segundo año de bachillerato. En el patio central del Instituto Pedagógico, el profesor Alonso Gamero nos dio una charla sobre la vida y obra de Alejandro de Humboldt, que fue acaso la primera actividad realizada.

En nuestra modesta condición de estudiantes, lejos estábamos de sabernos precursores o protolíderes de lo que posteriormente constituiría una especie de semillero educativo significativo para el fomento y desarrollo de actitud y conciencia científica en el país. Simón Rodríguez señala que la enseñanza de las ciencias es esencial para formar sociedades pensadoras. Imagino que Pedro Durant y Rafael Curra, como estudiantes estaban más conscientes de esta afortunada realidad, que mi persona. Pedro Durant cuando llegó como docente de planta al Liceo “José Vicente de Unda” de Guanare, lo primero que hizo fue fundar el Centro de Ciencias “Rafael Rangel”, en memoria y recuerdo de este ilustre científico venezolano. De igual modo, a su llegada al Liceo Libertador, en Mérida, fundó el Centro de Ciencias “Dr. José Francisco Torrealba”. Pienso que estas organizaciones institucionales de apoyo docente – estudiantil, han contribuido en forma notable a gestar la verdadera alborada de lo que es Pedro Durant, en la actualidad: un indiscutible científico, educador y ambientalista venezolano, apasionado

siempre, situado a la altura de insignes maestros de la humanidad: Francisco Tamayo, Lisandro Alvarado, Antonio José Uzcátegui Burguera, Arturo Eichler, José Francisco Torrealba, Alonso Gamero, Elena Martínez; siendo al mismo tiempo su respetuoso y eterno admirador y promotor de la vigencia de sus memorias, en el recuerdo amistoso y en la acción emprendedora.

Posteriormente, por los años setenta, el Ministerio de Educación Nacional creó la figura de la Convención Nacional de los Centros de Ciencias de Venezuela, cuya Sexta Edición la realizamos en Cumaná, en junio de 1977, con el mar como tema central. Isidra Ramírez y Beatriz Vera, estudiantes de Biología Marina de la Escuela de Ciencias y del Instituto Oceanográfico de la Universidad de Oriente, Núcleo de Sucre, descollaron como instructores de campo en esta jornada científico – educativa. El profesor Alfonzo Level, egresado de nuestra promoción, ya consagrado como docente de la República, en esa oportunidad vino de Caracas en el equipo delegado por el Ministerio de Educación. Su activa presencia contribuyó a fortalecer la significación de esta actividad científico – educativa nacional, al activar, con grata su presencia, recuerdos cargados de humanismo y de satisfacciones personales y colectivas.

Alumnos y alumnas de Instituto Pedagógico veíamos en Pedro Durant una persona muy seria, y al mismo tiempo objeto de gran admiración, porque sus exposiciones, como estudiante, reflejaban mucha firmeza investigativa desde el punto de vista de la indagación bibliográfica documental, y de su solidaridad y respeto por aquellos científicos que nos habían antecedido. De tal suerte que en ocasiones veíamos más bien la condición de un joven profesor que tomaba las cosas más en serio que los demás de la clase. Probablemente, era de sus exposiciones de las que más aprendíamos, porque también la seriedad, la disciplina y la responsabilidad “se pegan” (se asimilan).

Una cuestión de gran importancia en la vida de estudiantes con escasos recursos, consiste en encontrar personas que de alguna manera se comporten de manera solidaria en reconocimiento de algunas cualidades relacionadas con la forma de asumir las responsabilidades estudiantiles.

Bien, Durant, Curra y yo hicimos desde el comienzo mucha amistad con una compañera de estudios llamada Gladys Manzanilla, caraqueña y maestra graduada. Ella no era propiamente rica, pero reconocíamos que tenía suficiente para varios con limitaciones como nosotros. No tenía hermanos, y vivía con unas amables tías, en una bonita casa solariega, en Santa Rosalía, parroquia urbana de Caracas. Particular amiga de los libros, su prosperidad le permitía comprar todos los libros que recomendaban nuestros profesores. Y le gustaba que nosotros fuéramos a estudiar con ella. Pues, casi que nosotros tres (Durant, Curra y Flores) nos mudábamos para su casa en tiempos en que la necesidad de estudios se ponía más crítica. Sus tías tutoras nos trataban muy bien. Estudiábamos en sus libros, que ella compartía con mucho cariño, solidaridad y devoción. Además, no teníamos que preocuparnos por la comida: la de su casa era muy criolla, sabrosa y abundante. Allí aprendimos a comer naranja como postre, palabra ésta poco usual en nuestro leguaje de estudiantes “limpios”. Seguro estoy que agradecemos a Gladys quien por muchas lunas nos alojó parcialmente en su casa como huéspedes estudiantiles con la correspondiente “beca” de alimentación. Podemos decir 57 años después: “Gracias a Gladys y a sus adorables tías por su generosidad y solidaridad”. Acaso, ellas nos trataban como si fuéramos sus propios sobrinos.

Durant, como todos le llamábamos, era la costumbre llamarse por los apellidos entre los varones estudiantes, era un gran admirador de los científicos que nos habían precedido y que tenían significación en Venezuela. Recuerdo mucho su admiración por el Dr. José Francisco Torrealba, admiración ésta que me reconfirmó en una oportunidad en que estuve en Mérida. Durant, cuando se refería al Dr. José Francisco Torrealba lo hacía en forma reverente, y lo llamaba “el sabio”, en señal de justo reconocimiento a quien ha hecho tanto por la Humanidad con su propia luz.

Revisando la vida del Dr. José Francisco Torrealba, a raíz del reciente fallecimiento del egregio Jacinto Convit, he deducido que el Estado venezolano y la República Bolivariana de Venezuela están en deuda en materia de un magno reconocimiento al Dr. José Francisco Torrealba. En una oportunidad,

estando nosotros en primer año, el profesor Urbina nuestro profesor de invertebrados en Biología y Química, muy amigo de Torrealba, nos llevó a San Juan de los Morros, capital del estado Guárico, para que lo conociésemos. Ese día recibimos numerosas lecciones de solidaridad y humanismo profesional. ¡Gracias profesor Urbina por facilitar–nos el conocer a ese gran venezolano!

De las diversas actividades académicas realizadas, probablemente Durant sacaba mucho más provecho que el resto de la clase, porque lucía más maduro, veía las cosas con mayor responsabilidad; a lo mejor nos veía como muchachos traviesos, y hasta “desordenados”. Recuerdo que muchos años después, Durant se encontró con Josefina, mi esposa, a quien le preguntó que si yo me había compuesto, algo que se escapó de la resaca de sus recuerdos.

Durant, Curra y yo, en el curso del tiempo, cultivamos una amistad sólida en cuanto fuimos en el tiempo sistematizando el método o la forma de estudiar juntos. Esta metodología permite aprender a compartir, a socializar y ayuda a remodelar los comportamientos. Yo viví un tiempo en la Pastora (Dr. González a Ceiba). Durant vivía casa de unos amigos coterráneos desde los tiempos peñamoteros, a quienes él refiere que llegó a sentirlos como hermanos. Creo que el sitio donde vivía era La Planicie. En ese entonces nuestro punto de encuentro era, algunas veces en mi casa de residencia, pensión (posada) de la señora María de Olivo, oriunda de Libertad de Barinas, quien fue muy solidaria con toda la gente que venía de los llanos de Barinas, y que comúnmente buscaba amistoso asilo en su casa.

Pero la mayoría de las veces tomábamos como punto referencial para estudiar la Plaza de Pagüita: muy arbolada y fresca, más o menos equidistante, localizada en el entorno de Miraflores. Allí nos quedábamos hasta que oscurecía. Después, durante el último año de estudios nos concentramos en la casa del condiscípulo Rafael Curra, quien vivía con su mamá, la Sra. Justina, y en donde yo al final también vivía. Allí se estudió en equipo hasta el final, en julio de 1957, hasta la última materia: la Genética. Para esos exámenes finales estudiábamos sistemáticamente hasta las

10 p.m., a la luz de un bombillo de la calle; luego nos levantábamos a las 4:00 a.m. y estudiábamos hasta que amanecía. Con el amanecer terminaba la tranquilidad de la calle (San José, Av. Fuerzas Armadas). En ese tiempo era normal estudiar en los espacios que ofrecían las plazas públicas y las aceras mejor alumbradas, sin riesgos particulares.

Una jornada muy importante que también contribuyó a acercarnos en forma solidaria como condiscípulos amigos fue cuando la Creole, o la Shell, invitaron al Instituto Pedagógico al estado Zulia, para mostrar los procesos de exploración y extracción petroleras. Ello ocurrió en 1955. En esa oportunidad llevaron en la comitiva a algunos estudiantes de segundo año. Por Biología y Química estábamos Durant y yo. Se recorrió la mayoría de los campamentos petroleros del estado Zulia, y se participó en numerosas conferencias, en las diversas instalaciones y localidades. La atención logística y académica fue muy buena, fuimos muy bien atendidos. Pero, jamás nos hablaron de los perjuicios de la contaminación petrolera. Estamos hablando del año de 1955. Pero sí, nos mostraron muchas fotos con personas heridas por flechas que testimoniaban la agresividad de los pueblos indígenas (los motilones, como les llamaban), los cuales eran vistos como factores peligrosos que, además de ser hostiles a los campos petroleros, constituían también una amenaza para los hacendados, quienes progresivamente despojaban a los indios de sus territorios naturales. Y esto, lamentablemente, sigue ocurriendo después de 60 años. Admiro la constancia y la incansable resistencia de nuestros indios. Ahora, soy un incondicional solidario en la lucha por la defensa no sólo de sus territorios y formas de vida, sino también por sus firmes posiciones de protección de la integridad de la Madre Tierra, con el actual y afortunado apoyo y reconocimiento de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Valga una digresión más: En cuanto a la contaminación petrolera, en cien años de activismo de exploración industrialista, depredadora y extractivista, 1914–2014, el Lago de Maracaibo, como espacio acuático marino–costero, ha perdido su generosa potencialidad pesquera, y su trascendente valor como reservorio de agua dulce. Como gran balneario nacional, la contaminación y la sojuzgante



*Excursión a San Juan de Los Morros 1953.*

depredación lo han puesto fuera de servicio para la humanidad. Se trata de la realidad de un ecocidio universal, amén del genocidio y del despojo cometidos y que aún se cometen contra los pueblos originarios de la región, como consecuencia de la implacable expansión minera y de la expansión perversa del latifundio: es el capitalismo salvaje que denunció el Papa Juan Pablo II.

En ese mismo año de 1955 tuvimos también un viaje muy importante por la región de Oriente (Sucre, Monagas y Anzoátegui). Este viaje nos facilitó, a Durant y a mi, trabajar juntos como estudiantes entusiastas en el trabajo de campo. Ese viaje nos permitió conocer la mayor parte de los centros educativos a nivel de Secundaria de la región, ver sus limitadas dotaciones, incluyendo el Liceo de Altigracia de Orituco, donde Durant estudió, y en cuyo abrigo pernoctamos. Por eso, estimo que Durant no fue sorprendido por las dificultades que pudo haber tenido en el Liceo “José de Vicente Unda”, de Guanare, en cuanto a las dotaciones que encontró, cuando llegó al mismo como docente de planta.

En esta expedición por Oriente se destacó la presencia de la Geología, la cual estuvo a cargo del Dr. José Royo y Gómez, profesor español de la Universidad Central de Venezuela, quien era

una maravilla en el trabajo de campo. Él nos dio Geología y Paleontología en cuarto año. De este profesor tenemos los más gratos recuerdos. Fue estimulador de las llamadas Ciencias de la Tierra. Es epónimo del Laboratorio de Ciencias de la Tierra del Liceo Antonio José de Sucre de Cumaná.

Un rasgo muy importante que fue aleccionador en mi relación amistosa estudiantil con Durant fue el estímulo que me brindó al ayudarme a asimilar con la Biblioteca Nacional que funcionaba o funciona frente al Capitolio. Tengo registrado que al menos en los primeros años, Durant era un visitante consecuente de la Biblioteca Nacional; allí se encontraban algunos de los libros que nos recomendaban. Probablemente, Durant, por su pasión y dedicación particular con respecto a esta fuente del saber, le sacaba mucho provecho a esta institución, acaso por la tranquilidad reinante en el espacio, aunque me fastidiaba el mucho silencio. Pero era necesario, esencial, usar lo que había, porque los libros que recomendaban nuestros profesores eran caros para nosotros, cuyo peso se sentía mucho en el bolsillo. Era común que los trabajos que nos ponían para la casa y los planes de clases para las prácticas docentes los hacíamos fundamentalmente escritos a mano.

Es de imaginarse que los dos primeros años fueron para nosotros los más duros, porque en los liceos privados, el espacio educativo más importante para estudiantes, no daban oportunidad de trabajo, sino a partir de tercer año. Creo que Durant se iba para la Planicie a pie, desde el Pedagógico en el Paraíso, aunque esa distancia era muy moderada para alguien proveniente del Llano. Lo que sí es cierto que cuando entramos a Tercer Año, las durezas estudiantiles disminuyeron. La situación mejoró notablemente al ser favorecidos con becas de comedor que, por vía del servicio de trabajo social eran otorgadas por el comedor del Liceo de “Aplicación” (Liceo Anexo). Además, según se documenta en el libro “El Peñamotero”, el profesor Sergio Tovar, Jefe del Departamento de Biología y Química, siempre preocupado por la situación económica de sus talentos estudiantiles, ayudó a Durant a conseguir una beca en el Ministerio de Educación.

El hoy, profesor Pedro Durant, de vida holgada sigue siendo el hombre serio, excepcionalmente estudioso, de poco reír, sencillo, atento en su manera de ser, muy solidario, de verbo fluido carismático entre sus amigos y amigas, dentro del ámbito de sus discípulos y de quienes fueron sus profesores. Por donde quiera que ha pasado y pasa, ha dejado y deja gratos recuerdos en sus compañeros y exalumnos, y entre quienes tienen algún contacto con él. Pienso que como toda gente de méritos y de valía: ¡Está cosechando su siembra en buena hora! Disfrutó en el Pedagógico del singular aprecio de todos sus compañeros y profesores, siendo sin duda el docente nato desde sus inicios, dedicado al estudio y de gran reverencia por sus ascendientes científico – educativos. Entre nosotros más parecía un joven profesor que otro alumno, con la característica de que era poco amigo de las fiestas. No obstante, no pensaba mucho para anexarse en incursiones recreativas de la clase en una radio llamada “Crono Radar” localizada al lado del Instituto Pedagógico, y donde disfrutábamos de programas en vivo con la presencia de artistas de la talla de Benito Quiroz, y del guariqueño Ángel Custodio Loyola; este último, coplero de música llanera recia.

Todavía en los albores de su vida profesional me permito señalar que Durant conoció a mi familia en Guanare en su paso por el Liceo “José Vicente

Unda”. Fue mentor de dos de mis hermanos, y le brindó amparo oportuno a mi casa materna. Acto solidario que no tiene precio material, sino un firme basamento de gratitud de nuestra parte familiar. Es una expresión de esa huella humana que quedó estampada en mi historia familiar.

Particular deferencia y amistad tuvo Durant por nuestro egregio maestro Francisco Tamayo, científico, ambientalista, conservacionista, gran amigo de los lares llaneros (en lo social y natural), y educador admirable. “Los Llanos de Venezuela” de Monte Ávila Editores, 1987, es uno de sus libros relevantes. Tamayo es Maestro de incontables generaciones de docentes del país, en su permanente afirmar sobre los quehaceres de la Patria: “No es negando como se construye, sino afirmando”, es proverbio de praxis cotidiana de Francisco Tamayo, larense de Sanare o de El Tocuyo, según la fuente.

Creo que el empuje científico–educativo de Durant, que hoy vemos dentro un nivel consagrado, se puede localizar en forma genérica en todo el cuerpo científico–docente del Departamento de Biología y Química del Instituto Pedagógico, lleno de profesores y profesoras maravillosas. Pero en forma particular me permito destacar figuras centrales del Instituto Pedagógico de Caracas, con quienes se asimiló de manera interactiva en su paso por allí. Esas destacadas figuras fueron fundamentalmente: a) el ya nombrado profesor Francisco Tamayo, nuestro mentor en Botánica de Plantas Superiores, quien tal vez sin darse cuenta, y con mucho amor, nos enseñó el camino para ir a Venezuela; vitalicio profesor de Fitogeografía en la Escuela de Geografía de la Universidad Central de Venezuela. b) El profesor Alonso Gamero, nuestro mentor en Zoología de Vertebrados, actor principal del proyecto de difusión científica que se llamó El Reino Animal. c) la profesora Elena Martínez, nuestra mentora en Didáctica de la Biología, de rebosante cariño, y aprecio por el maestro venezolano. d) Intuyo que por su estatura científica, también ha influido en Durant la vertiente de nuestro profesor de paleontología y geología José Royo y Gómez (cuarto año), quien era extraordinario en los trabajos de campo, de gran vivacidad y muy cariñoso con los estudiantes que reconocía diligentes y estudiosos; a él debe la geología nacional el trabajo sobre Léxico Estratigráfico de Venezuela.

En forma conjunta se acrisolaron las motivaciones esenciales de Pedro Durant, que se consolidan hoy en esa personalidad de luz propia, que se resume en una recia y sólida consistencia científico–educativa, humanista y ambientalista. Es indiscutible su convicción en la misión educativa, que le reafirma y concreta como un baluarte de la Educación Ambiental en Venezuela, América Latina y el Caribe, en su disposición permanente de ayudar y ser útil para disipar las amenazas contra la ecosfera planetaria y la diversidad de Ecosistemas que la constituyen..., en síntesis, disipar las amenazas contra la Madre Tierra, objeto y sujeto de sus universales inquietudes ecociudadanas.

Elida Arellano nos proporciona expresiones muy sentidas sobre don Pedro Durant, en la actualidad. Sus conceptos resumen y fortalecen nuestros subjetivos y afectuosos relatos, con las digresiones pertinentes, así como las definiciones que el destacado escritor Pedro Pablo Pereira da en su libro *El Peñamotero*, 2007: 128 pp. A continuación, un escogido y editado fragmento que reza como sigue: “Pedro Durant: hombre sencillo, honesto, trabajador, querendón de su hogar,... muy inquieto por la formación de los que vienen detrás de él. Nunca le importó, ni le importa, trabajar de más...si con eso ayuda a la gente a conocer su entorno, sus relaciones con la naturaleza y el cómo integrarse a ella sin alterar su equilibrio: ... estudiándola en todos sus rincones y compartiendo sus secretos a través de sus escritos, de sus vivencias, de sus comentarios de la historia, aportada por los anteriores a él: José María Vargas, José Francisco Torrealba, Antonio José Uzcátegui Burguera, Francisco Tamayo, etc...” “Muchos aún no le entienden, probablemente porque no dedica parte de su tiempo al ¡festín social permanente!, a (la algarabía estéril)... Pero, más aún, quienes ven su hermosa y nítida huella de vida siempre tratan de ignorarla... A veces le dan placas, diplomas o medallas, pero no le escuchan ni leen sus propuestas, (ni publican) sus libros, que van con el único y gran fin, que es mejorar la vía o ruta de desarrollo y superación del venezolano: su Educación o Formación de verdaderos ciudadanos que quieran a este país por siempre... “Con su labor diaria, con su hacer de: Aprender–Haciendo y Produciendo lo propio de este país, del Trópico de América, y no enseñando (informando) con

textos y literaturas... de otras latitudes, mediante un inmenso conformismo del trabajar sólo por lo accesorio (lo secundario) y dejar a un lado lo esencial (lo prioritario)... “Don Pedro Durant..., satisfechos estamos de conocerle y ayudarle en lo que podamos. Pero segura estoy, que cuando ya no esté con nosotros físicamente, serán muchos los que salgan a montar el gran circo de la vida, el circo de los que danzan al son de las lloronas de antes. ¡Que Dios le bendiga y muchas gracias por estar con nosotros!”. (Elida Arellano)

Yo le diría a Elida Arellano que... ¡Seguiremos triunfando!, porque “necesario es vencer”, no hay alternativa: así lo proclamó el Mariscal de Campo José Félix Ribas, en el furor de la Batalla de la Victoria, el 12 de febrero de 1814.

Por una Patria y una Madre Tierra sanas y habitables para todos y para siempre, a los 15 días del mes de agosto de 2014, fecha aniversaria del histórico juramento del Monte Sacro: Oración Patriótica Universal.

**\* Autor: Celestino Flores**

Profesor titular jubilado, Universidad de Oriente, Instituto Oceanográfico de Venezuela; Federación de Organizaciones y Juntas ambientalistas de Venezuela (FORJA); Sociedad Conservacionista del estado Sucre (SCES); Sociedad Bolivariana de Venezuela; Red Ambiental del Estado Sucre (RADES); Centro Regional de Estudios Ambientales (CREA); Colectivo GUAYACAN.

**Email:** floga2003@yahoo.com  
jcf.ecosfera@gmail.com

**Foto 1:** [ipc-venezuela.gob.ve](http://ipc-venezuela.gob.ve)

**Foto 2:** [noticiasupelipc.blogspot.com](http://noticiasupelipc.blogspot.com)

**Fotos 3 y 4:** Cortesía Profesor Pedro Durant.